

El pensamiento social de Máximo Gómez *

Emilio Cordero Michel**

“Quien no respeta la historia de su patria y la suya misma, y la profana, deja muy por lo bajo el respeto de los hombres y se coloca en el más lamentable desnivel político y social”.

Máximo Gómez ¹

Distinguidos miembros de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia;
Colegas Académicos de número y correspondientes;
Señoras y señores;
Amigos todos.

En cumplimiento de las disposiciones del Reglamento Orgánico de esta Academia, tengo a bien presentar ante ustedes mi discurso de ingreso, por largo tiempo pospuesto, como miembro de número de la institución.

Para tales fines, me ha sido asignado el “Sillón A”, anteriormente ocupado por tres importantes intelectuales dominicanos: primero, por el Dr. Federico Henríquez y Carvajal, fundador y su primer presidente, durante los años 1931 a 1952; en segundo lugar, por el Lic. Virgilio Díaz Ordóñez, durante los años 1953 a 1968; y, finalmente, por el

* Discurso de ingreso como miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia, pronunciado en el salón de actos de la institución la noche del 4 de febrero de 2004.

** Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia.

1. Máximo Gómez. “Carta al General Bernabé Boza, La Habana, 5 de enero de 1902”. En Beranabé Boza, *Mi Diario de la Guerra*, Tomo I. La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1974, p. 322



Dr. Julio Genaro Campillo Pérez, durante los años 1971 a 2001, su penúltimo presidente.

Este “Sillón A”, pues, ha servido de asiento a tres intelectuales que le han dado prestigio no solamente a la Academia sino también al país. Por ello, me siento obligado a emular la labor que desempeñaron en el campo histórico esos tres importantes numerarios.

Agradezco a la Junta Directiva el honor de ocupar tal asiento, así como al amigo Roberto Cassá, su presidente, haber accedido a mi pedimento de pronunciar el discurso de recepción.

El tema que trataré esta noche, no es del todo nuevo, ya que forma parte de un amplio trabajo de investigación que, a retazos, he venido realizando desde hace algunos años y del que he ofrecido algunos avances en más de una ocasión. Me refiero a “El pensamiento social de Máximo Gómez”, del que forman parte también los inéditos trabajos “Máximo Gómez campesino” e “Iconografía de Máximo Gómez”, que espero tener concluidos para la conmemoración del centenario de su muerte, a mediados de junio del año 2005.

Abordar el tema del pensamiento social de Máximo Gómez resulta tarea un tanto espinosa, porque él mostró dos personalidades notoriamente definidas. Una de ellas, la más conocida, es la del guerrero, la del estratega y táctico militar invencible que derrotó a España, la del soldado severo, enérgico, de disciplina y sobriedad espartanas, la del jefe para quien la obediencia ciega y la ordenanza constituyeron el eje de su vida; la del hombre de temperamento irascible, agrio, hosco, a veces tierno, a veces violento, arbitrario e intransigente, ese fue el Máximo Gómez del *Diario de Campaña*.

La otra, personalidad, la menos conocida, es la que lo muestra como realmente fue: un hombre de profunda



sensibilidad social, un humanista, profesante de un desmesurado amor hacia los pobres, las masas explotadas y hambreadas y portador, además, de un rabioso desprecio hacia los ricos. En otras palabras, además de haber sido un exitoso guerrero, Máximo Gómez se caracterizó por una faceta ignorada: la de un auténtico revolucionario que evidenció avanzadas ideas sociales. Ese fue el Máximo Gómez que escribió parte de los escritos recopilados por su hijo Bernardo Gómez Toro en *Revoluciones... Cuba y Hogar*.²

Gómez llegó a desarrollar ese amplio pensamiento social no como resultado de su educación escolar en Bani —instrucción que él mismo consideró deficiente e inclinada hacia la teología— sino observando en los campos de su región natal, en Cuba, Jamaica, Honduras, en su finca La Reforma, en Monte Cristi, en los barrios obreros de New Orleans, Key West, Cedar Key, Cayo Hueso, Tampa, New York, Boston, Philadelphia y Panamá cómo era explotado el hombre por el hombre.³ En opinión del historiador cubano Jorge Ibarra Cuesta, incorporado esta tarde como miembro correspondiente extranjero de la Academia, “(...) *el genial combatiente dominicano tenía una ideología democrática y popular*”.⁴

2. Emilio Cordero Michel. “Presentación”. En Bernardo Gómez Toro, *General Máximo Gómez Báez, Revoluciones...Cuba y Hogar*, 1ª ed. dominicana. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 1986, p. VII (XIV Feria Nacional del Libro “Prócer Máximo Gómez”).
3. Emilio Cordero Michel. “El Máximo Gómez desconocido”. Publicado en *Isla Abierta*, Año VI, No. 274 Suplemento Cultural del periódico *Hoy*. Santo Domingo, 16 de noviembre de 1986 y en la *Revista de la Fundación García Arévalo*, Año I, Nº 1. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1986, p. 15.
4. Jorge Ibarra Cuesta. *Máximo Gómez frente al imperio, 1898–1905*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2000, p.



Fue un verdadero autodidacta que leyó gran parte de los clásicos y todo lo que cayó en sus manos y que, desde los inicios de la Guerra de los Diez Años, celosamente guardó copia de los miles de documentos que escribió. Por esa previsión,

*“sus escritos depositados en el Archivo Nacional de Cuba, en La Habana, sobrepasan los 130,000 folios que, de publicarse, darían de 45 a 50 tomos en formato de 6 por 9 pulgadas, con unas 300 páginas cada uno”.*⁵

Gran parte de esos escritos muestran el otro aspecto de su carismática y extraordinaria personalidad y de su pensamiento revolucionario, porque fue un gran escritor, no tanto por la cuantía de sus trabajos, sino por la calidad de los mismos, en los que se destacan su sentido único y gran poder de síntesis, resultando, en la práctica, un magnífico cronista de la guerra como lo prueba el enorme volumen de su archivo.⁶

*“Esta ‘papelería’ y sus escritos han sido insuficientemente divulgados hasta la fecha y aún quedan muchos de éstos inéditos en espera de que se den a conocer.”*⁷

A pesar del importantísimo papel desempeñado por Máximo Gómez en las guerras de independencia de Cuba y de que escribió mucho más que José Martí, sus obras no han sido

178 (Instituto Cubano del Libro). También existe edición dominicana con el mismo título, Santo Domingo, Editora Cole, 2000, p. 154.

5. Emilio Cordero Michel. “El Máximo Gómez desconocido”, p. 17.
6. Raúl Rodríguez La O. *Enigma*. La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1998, p. 16.
7. Raúl Rodríguez La O. *Máximo Gómez. Pasión y entrega*. Santo Domingo, Editorial Carieva y Editora Manatí, 2002, p. 27.



publicadas ni en la vigésima parte y, en opinión de la historiadora Nydia Sarabia, “(...) todavía está por escribirse una biografía completa, a pesar de que muchos lo han intentado y logrado detectar informaciones valiosas.”⁸

Al analizar su pensamiento social, trataré de ser lo más ecuánime posible, sin olvidar, claro está, que la objetividad absoluta no existe como tal porque al intelectual le es científicamente imposible separarse de su ideología. Aunque el tema es sumamente amplio, por cuestión de tiempo solamente me referiré a algunas de sus vertientes: su humanismo, entrega a los demás y devoción por los pobres, esclavos, campesinos y obreros. Por tanto, dejaré de lado otros aspectos relevantes de su ideario, los relativos a su moral revolucionaria, humildad, honestidad, desprendimiento, desinterés, rectitud, antillanismo y antiimperialismo.

De todas las manifestaciones sociales de Gómez, la que primero se distingue es su concepción del compromiso al que se sentía obligado por sus principios morales ya que, según expresó, “*Debo pertenecer a mi familia y a la sociedad; a mis hermanos los hombres (...)*”.⁹ La esencia de sus postulados éticos residía en su responsabilidad, amor familiar y sensibilidad o compasión por las desgracias ajenas: en su humanismo. En torno a este ideal, definió sus proyecciones con la siguiente afirmación, expresada en un pensamiento que escribió en Sagua La Grande, el 12 de febrero de 1899, cuando realizaba su marcha triunfal hacia La Habana:

8. Nydia Sarabia. *La memoria y el tiempo*. La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1996, p. 93.
9. Comisión del Archivo de Máximo Gómez, *Diario de Campaña del Mayor General Máximo Gómez*, 1ª ed. Ceiba de Agua, La Habana, Talleres del Centro Superior Tecnológico, 1941, p. 218 (Edición Homenaje al cumplirse el 104 aniversario del natalicio del General Máximo Gómez, noviembre 18 de 1940).



“Cuba no tiene más de un millón y medio de habitantes. Yo no vine aquí para ayudar los intereses de este pueblo microscópico. Vine a obrar y a sufrir aquí porque yo creí que peleaba por la humanidad.”¹⁰

Cuando la revolución cubana ya tenía el triunfo en las manos y las tropas ibéricas estaban abocadas a abandonar la isla, los Estados Unidos de Norteamérica, poniendo en ejecución su política del “Destino Manifiesto”, declararon la guerra a España. El 10 de abril de 1898, el capitán general de Cuba, Ramón Blanco, dirigió una carta a Máximo Gómez proponiéndole aliarse para combatir a los invasores yankis, alegando que los pueblos cubano y español eran de una misma raza, hablaban el mismo idioma y promulgaban la misma religión, mientras que el pueblo norteamericano era extranjero, de raza distinta, de tendencia absorbente, que intentaba apoderarse de la isla y exterminar a los cubanos por razón de su sangre ibérica.

El Generalísimo le respondió el 20 de abril rechazando su oferta con una misiva en la que demostró tener un profundo conocimiento humanista e internacionalista de estos problemas, poniendo a la humanidad por encima de las ideas de patria y raza. En dicha comunicación expresó:

“(...) Usted dice que pertenecemos a la misma raza y me invita a luchar contra un invasor extranjero; pero usted se equivoca otra vez, porque no hay diferencias de sangre ni de razas. Yo sólo creo en una raza: la Humanidad, (...)”¹¹

10. Bernardo Gómez Toro (comp.). *General Máximo Gómez Báez. Revoluciones ... Cuba y hogar*. La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., 1927, p. 11. Existe edición dominicana en ocasión de la XIV Feria Nacional del Libro “Procer Máximo Gómez”. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 1986.
11. Máximo Gómez. “Carta al General Ramón Blanco, Comandante en Jefe del Ejército Español en Cuba, 20 de abril de 1898”. En *Revoluciones ... Cuba y Hogar* p. 104.



Estos conceptos los amplió en carta enviada a Tomás Estrada Palma al exponerle:

*“No hemos luchado sólo para nosotros y para Cuba, sino para la civilización, para el mundo todo.”*¹²

Después de esa revelación de profundo humanismo, su pensamiento giró en torno al negro esclavo y el problema de la discriminación racial en Cuba. Y era lógico que así sucediera, porque aquí, en República Dominicana, nunca había conocido esa brutal institución y, aunque existían prejuicios raciales en su bucólica Baní, población de rancia hispanofilia, cuando arribó a Santiago de Cuba, en la segunda quincena de julio de 1865, quedó anonadado al contemplar la realidad social que allí existía. Gómez siempre tendió a unificar el problema racial con el social y a experimentar una desbordada simpatía por los pobres, respondiendo, aunque fuera parcialmente, a una realidad histórica de su tiempo y de su contexto, ya que contraponía a las clases populares más explotadas, integradas por negros esclavos o libres, mulatos y campesinos blancos desposeídos, con las que él llamaba desdeñosamente *“las clases elevadas”*.¹³

Era natural que el Generalísimo tuviera esa cosmovisión, ya que nunca fue propietario de grandes fincas ni había tenido esclavos, por haber sido abolida esa institución, por segunda vez en el territorio dominicano, en 1822, 14 años antes de su nacimiento. Tampoco fue explotador de obreros del campo, ni aquí ni en los países en los que intentó, de manera frustratoria, extraerle a la actividad agrícola el sustento para su familia,

12. Máximo Gómez. “Carta a Tomás Estrada Palma, *Central Narcisa*, Yaguajay, 28 de octubre de 1898” En *Boletín del Archivo Nacional*, Tomo XXXII, La Habana, 1931, pp. 94–95.

13. Ramón de Armas. “Máximo Gómez en la vanguardia revolucionaria antillana”. *Revista del Caribe*, Año VI, N° 13. Santiago de Cuba, Casa del Caribe, 1989, p. 74.



porque siempre, cual Cincinato, cuando abandonó la espada por el arado, laboró la tierra con sus propias manos. Por esos motivos, no tuvo prejuicios de clase ni raciales con los hombres que combatieron bajo su mando en la manigua cubana o trabajaron a su lado en las faenas agrícolas.

Cuando en 1865 desembarcó en playas cubanas y contempló las terribles contradicciones que caracterizaban a la sociedad esclavista que allí imperaba, sufrió una conmoción tan insondable que, al explicar con posterioridad los móviles que le impulsaron a luchar contra España, confesó que se había lanzado a la guerra por la independencia de Cuba por su odio a la esclavitud y a la discriminación del negro.¹⁴ Lo explicó con las siguientes palabras:

*“Cuba, país de esclavos; no había conocido yo tan fatídica y degradante institución, y ni siquiera había podido tener una idea cabal de lo que era eso, tan fué así, que quedé espantado al encontrarme en aquella sociedad donde se despreciaba y explotaba al hombre por el hombre, de un modo inhumano y brutal. (...) Muy pronto me sentí yo adherido al ser que más sufría en Cuba y sobre el cual pesaba una gran desgracia: el negro esclavo. Entonces fué que realmente supe que yo era capaz de amar a los hombres”.*¹⁵

Posteriormente, el 5 de agosto de 1896, estando acampado en las Minas de Camasán, dictó al Dr. Fermín Valdez Domínguez:

“Mis negocios de madera y otros, me llevaron a distintos ingenios y en uno de ellos vi por primera vez, cuando con un

14. Sergio Aguirre. “El Generalísimo”. En *Eco de Caminos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, p. 215 (Instituto Cubano del Libro).

15. Máximo Gómez. “Notas autobiográficas, 1894”. En *Revoluciones... Cuba y hogar*, p. 130.



látigo se castigaba, sin compasión, a un pobre negro, atado a un poste, en el batey de la finca y delante de toda la dotación del ingenio. No pude dormir aquella noche y me parecía aquel negro uno de los muchos que aprendí a amar y respetar al lado de mis padres.

Por mis relaciones con cubanos entré en la conspiración, pero yo fui a la guerra llevado por aquellos recuerdos, a pelear por la libertad del negro esclavo. Luego fué mi unión contra lo que se puede llamar esclavitud blanca, y fundí en mi voluntad las dos ideas y a ellas consagré mi vida; pero, a pesar de los años que han pasado, no puedo olvidar que acepté al principio la Revolución para buscar en ella la libertad del negro esclavo.”¹⁶

Al finalizar la guerra de 1895, Gómez recalcó su postura antiesclavista al asegurar en “Declaraciones necesarias” publicadas en el periódico *Listín Diario*, del 31 de agosto de 1899, que:

“He ayudado a conquistar libertades, habiendo nacido libre vine aquí, no a llorar con los esclavos, sino a animarlos para que nos fuésemos al campo a conquistar la libertad; y al campo fuimos. El triunfo coronó nuestros esfuerzos, y alcanzado mi ideal no necesito de nada.”¹⁷

Estas opiniones de Gómez, que evidencian su amplia sensibilidad humana, vinieron a quedar ratificadas definitivamente cuando, viviendo en su finca La Reforma, en

16. Benigno Souza. *Máximo Gómez, el Generalísimo*, 1ª ed. La Habana, Editorial Trópico, 1936, pp. 32–33 (Edición del Centenario de su Natalicio).
17. Máximo Gómez. “Declaraciones necesarias”. En *Listín Diario*, Santo Domingo, 31 agosto de 1899. Reproducidas por Emilio Rodríguez Demorizi en *Papeles dominicanos de Máximo Gómez*, 1ª ed., Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1954, p. 169. Existe 2ª ed. en Santo Domingo, Editora Corripio, 1985 (Fundación Rodríguez Demorizi, Vol. XXII).



Laguna Salada, Guayacanes, República Dominicana, escribió, en 1892 el hermoso y enternecedor relato *El viejo Eduá o Mi último asistente*, dedicado al antiguo esclavo y ordenanza, a quien la libertad parecería que le llegó tardíamente, ya que contaba con 60 años de edad cuando el Generalísimo lo liberó. Este negro lo atendió por 8 difíciles años en la guerra de 1868–1878, lo alimentó preparándole el desayuno, cazándole jutias y asándoselas con viandas, preparándole la tienda de campaña —cuando podía instalarla— y la hamaca en la que leía, escribía y descansaba. Por todo ello, es factible asegurar que la situación de los antiguos esclavos, la institución de la esclavitud y la discriminación racial siempre le preocuparon y sobre el tema escribió casi hasta que le llegó la muerte.

Concluyó sus manifestaciones antiesclavistas en defensa del negro cuando en *El porvenir de las Antillas*, obra posiblemente escrita en su finca de La Reforma en el año 1888, que, según Ramón de Armas, constituye un escrito altamente peculiar porque el autor se situó hipotéticamente a mediados del siglo XX y narró —como pasado histórico— lo que él consideró que vendría a ser el futuro del conjunto de las islas antillanas y el papel que le correspondería desempeñar a la población negra y mulata en los procesos de desarrollo histórico de sus respectivos países.¹⁸ En dicha singular obra, reafirmó su antiesclavismo al asegurar que:

*“(...) jamás fui esclavista; no tenía ninguna deuda pendiente con ellos, había nacido en país libre y siempre fui soldado de las causas justas, sintiendo siempre profunda veneración por las ideas y los principios de razón, de justicia y de equidad.”*¹⁹

18. Ramón de Armas. Ob. cit., p. 72.

19. Máximo Gómez. “El porvenir de las Antillas”. En Salvador Morales Pérez, *Máximo Gómez. Selección de textos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986, p. 244 (Instituto Cubano del Libro).



Esta compenetración con los seres que más sufrían en Cuba, los negros esclavos, y el estrecho contacto que estableció con los hombres del campo desposeídos al realizar personalmente arduas tareas agrícolas tanto en aquella isla como en Jamaica, Honduras y en la inhóspita Línea Noroeste, conllevaba un desmesurado amor y simpatías por los pobres, por las masas explotadas del pueblo y sus ambiciones de justicia social y, a la vez, una enorme desconfianza y desprecio hacia los poderosos, hacia los ricos, hacia la burguesía agraria esclavista dueña de ingenios de azúcar —la llamada “*sacarocracia cubana*”— y de propietarios de cafetales y grandes fincas ganaderas.²⁰

En ese amor por los desposeídos estaba la raíz de su ideario social; amor que se inició en su niñez de origen rural pequeño-burguesa que le permitió conocer la mísera existencia de los trabajadores banilejos del campo. En opinión de Yoel Cordoví, fueron la esclavitud y el colonialismo en Cuba los fenómenos que hicieron posible que tomara conciencia de la explotación del hombre por el hombre y de su derecho a la libertad y el trabajo.²¹

Existen numerosas citas de Gómez relativas a su amor por los pobres y a su fe en el pueblo, de las cuales reproduciré unas cuantas. En una oportunidad escribió en su *Diario de Campaña* lo siguiente: “*No se puede vivir en ningún pueblo si no se sienten las desgracias de ese pueblo.*”²²

Estando, en 1890, en su finca de La Reforma, escribió a José Joaquín Hungría, director del periódico *Eco del Pueblo*,

-
20. Emilio Cordero Michel. “El Máximo Gómez desconocido”, p. 19.
 21. Yoel Cordoví. *Máximo Gómez. Utopía y realidad de una república*. La Habana, Editora Política, 2003, p. 23.
 22. Máximo Gómez. *Diario de Campaña*, Libreta Nº 15, Adicional, p. 548.



de Santiago de los Caballeros, una amarga carta en la que denunciaba los sufrimientos que padecían los campesinos de la Línea Noroeste por la falta de canales de riego, de plaguicidas y de vías de comunicación, por la indiferencia y desidia gubernamentales para promover el desarrollo de tan fértiles tierras “ *y después, al lado de eso, la explotación del comercio.*”²³

El Generalísimo era figura de destacada importancia en el pequeño y aislado pueblo de Monte Cristi, por lo que era invitado a todas las actividades sociales que allí se realizaban. Por ello, cuando Martí lo visitó a comienzos de junio de 1893, el gobernador lilisista de la provincia, general Miguel Andrés Pichardo, alias *Guelito*, ofreció un ágape bailable en su honor. Relató Martí, con inigualable prosa en el opúsculo *El General Gómez*, publicado en *Patria*, el 26 de agosto de 1893, que:

*“(...) como en la sala de baile, colgado el techo de rosas y la sala henchida de señoriles parejas, se acogiese con su amigo caminante a la ventana a que se apiñaba el gentío descalzo, volvió el Generalísimo los ojos, a una voz de cariño de su amigo, y dijo, con voz que no olvidarán los pobres de este mundo: ‘Para éstos trabajo yo’”.*²⁴

Sublime momento ese de Máximo Gómez, en el que confirmó su pensamiento social y amor por los desposeídos que contemplaban la fiesta. Ahí demostró que era un hombre

-
23. Máximo Gómez. “Carta a don José Joaquín Hungría, director del periódico *Eco del Pueblo*, Santiago de los Caballeros, La Reforma, Monte Cristi, 12 de febrero de 1890”. Publicada en el N° 263, Año VIII, 5 de marzo de 1890, p. 2. Hemeroteca del Archivo General de la Nación, Santo Domingo, reproducida por Emilio Rodríguez Demorizi: Ob. cit., pp. 33–34.
 24. José Martí. “El General Gómez” Publicado en *Patria*, New York, 26 de agosto de 1893 y recogido en sus *Obras Completas*, Tomo 4. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 450–451 (Instituto Cubano del Libro).



del pueblo y que sentía en el hondón de su alma las necesidades del pueblo.

Sin lugar a duda alguna, lo que a Gómez le tocó vivir después de 1868 fueron años fundamentales en el desarrollo de su pensamiento social. La Guerra de los Diez Años, su deambular por el Caribe, sus experiencias como campesino fracasado y obrero en la construcción del Canal de Panamá, lo convirtieron en un estudioso de la situación de las clases sociales en la zona caribeña. Lo que le permitió perfilar su ideario revolucionario fue el vivir en el campo trabajando duramente la agricultura, a la vez que leía la historia y las luchas independentistas de los pueblos de América. Fue en esos momentos cuando completó la conformación de su pensamiento social y desarrolló su revolucionarismo y antillanismo al comprobar que República Dominicana, Cuba y Puerto Rico debían conformar la gran familia antillana.

Gómez escribió a su amigo el mayor general Francisco Carillo cientos de cartas, muchas de ellas invitándolo a venir al país para trabajar unidos en proyectos agrarios que se le ocurrían. En una, sin data, pero probablemente redactada a finales de mayo de 1894, en La Reforma, le expresó:

*“Yo tengo mucha fe en el pueblo, siento amor por el pueblo y esto debe ser inspirado en algo más positivo que las palabras, por lo que ese pueblo tiene de bueno y sufrido.”*²⁵

De los escritos de Gómez se desprende que fueron los campesinos, los llamados por Martí “*pobres de la tierra*”, los que de manera más directa se vieron representados en su ideología política-social y a los que dedicó lo más notable de

25. Máximo Gómez. “Carta al Mayor General Francisco Carillo, La Reforma. Monte Cristi”, sin fecha pero posiblemente de mediados de 1893. En Hortensia Pichardo, *Máximo Gómez. Cartas a Francisco Carrillo*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 164 (Instituto Cubano del Libro).



su pensamiento revolucionario. Y fue natural que así sucediera, ya que por su extracción clasista pudo identificarse, sin grandes esfuerzos, con los sectores oprimidos y convertirse, también sin grandes esfuerzos, en un genuino representante de sus intereses.²⁶

Es importante destacar que Gómez fue siempre, por origen, por temperamento, por ideología, un campesino y que en todo momento vibró en él, como bien ha señalado su mejor biógrafo, el Dr. Benigno Souza, un recóndito amor a la tierra. Repito, que sus duras experiencias agrícolas en el Baní natal, antes de la Anexión a España; en el caserío de El Dátil, cerca de Bayamo, de 1865 a 1868; su estrecho contacto con el campesinado cubano durante la Guerra de los Diez Años y con los soldados mambises, en su casi totalidad campesinos y antiguos esclavos; sus fallidos intentos de poner a producir la tierra con sus propias manos en Jamaica, Honduras y en las áridas planicies de la cuenca del Yaque del Norte, le dieron ese impulso telúrico de retornar al trabajo con la naturaleza, “*la vuelta a la tierra*”, según sus palabras.²⁷

Tanta era la pasión del Generalísimo por la agricultura, que después de firmar con José Martí, el 25 de marzo de 1895, el *Manifiesto de Monte Cristi*, de embarcarse junto al Apóstol integrando la llamada “*mano de valientes*” en la madrugada del 1º de abril, y de arribar a Cabo Haitiano, el día 8, mientras se hacían los preparativos para llegar a Cuba, escribió a sus hijos menores Urbano, Bernardo y Andrés, una hermosa carta de despedida que sirve de muestra de su amor a la tierra. Después de recomendarles la conducta que deberían seguir para con su madre, tía y hermanas mayores, Clemencia y Margarita, les dijo:

26. Emilio Cordero Michel. “El Máximo Gómez desconocido”, p. 21.

27. *Ibidem*.



“Espero también que trabajen mucho y voy a ver todo lo que cuando yo vuelva encuentro hecho en ese patio. Muchas cosas bonitas, mucho sembrado, que al mismo tiempo que sea bello, sea útil. Es preciso que hagan ahorros para que lo más pronto que puedan, poner una pluma de agua, pues sin agua no hacemos nada.

Cuando se tenga el agua, de ese patio se puede hacer un conuco y ahí en Monte Cristy una familia honrada y trabajadora con un buen patio y que sepa sacar provecho de él, vive desahogada (...). Muy bien pueden ustedes hacerse grandes agricultores en ese patio y hasta pueden tomar más. Les he dejado libros que les enseñan cómo se cultiva todo y cómo se hacen las cosas de la tierra, (...) La distribución del trabajo es lo esencial para que nos dé el resultado que nos proponemos y eso es lo que ustedes deben hacer; (...)”²⁸

En tan paternal misiva, Gómez también les recomendó que: *“(...) laboren la tierra que es el trabajo recio y duro, que da fuerza y vigor y buena salud a los hombres.”²⁹*

Ya señalé que el Generalísimo, más que un guerrero genial fue un hombre que por su ideología y sentimientos encarnó los intereses de los negros esclavos, del campesinado, de los desposeídos y de los jornaleros. Un documento servirá para demostrar este aserto e ilustrar los esquemas en que se basaban sus ideas sobre *“los pobres de la tierra”*. Se trata de una carta escrita el 6 febrero de 1897 al coronel del Ejército Libertador Andrés Moreno de la Torre, rico hacendado de occidente y dueño de un ingenio azucarero en Cárdenas, en la que se retrata con absoluta claridad todo su pensamiento revolucionario. Dicho documento es de suma importancia

28. Máximo Gómez. “Carta de despedida, Cabo Haitiano, 8 de abril de 1895”. En *Revoluciones... Cuba y hogar*, p. 298.

29. *Ibidem*.



para la plena comprensión del tema que estoy tratando y voy a reproducir sus párrafos más importantes. Las citas serán un poco largas, pero extraordinariamente reveladoras.

Por lo pronto, desde que se comienza su lectura se nota la identificación del Generalísimo con los dolores y penalidades que sufrían los negros trabajadores de los ingenios y el campesinado, víctimas de la rapacidad e inhumana explotación de los hacendados y latifundistas. Cuando Gómez penetró en los ricos territorios occidentales, realizando la “Invasión de 1896” y los contempló llenos de cañaverales e ingenios azucareros, vías férreas, carreteras, líneas telegráficas y otros elementos que evidenciaban el desarrollo económico basado en la explotación rapaz e inhumana del trabajo de los desposeídos y observó los palacetes en que residían sus opulentos dueños y los comparó con los barracones y bohíos en que vivían los campesinos y colonos; cuando avanzando por el territorio occidental con la columna invasora vio los espantosos cuadros de miseria que iba encontrando alrededor de los bateyes; cuando contrastó el nivel de vida del rico hacendado con el del productor semidesnudo y hambriento que mal vivía en inhumanas moradas, comprendió que la situación que veía ocultaba un tremendo trasfondo social, por lo que planteó el problema en los siguientes términos dramáticos:

“Yo había oído hablar, con verdadero placer, de la riqueza de las comarcas occidentales, consistente, en su mayor parte, en sus soberbios campos de caña y fábricas de elaborar azúcar que yo no conocía, (...) y sentía mi espíritu consternado al pensar que tanta riqueza pudiera ser destruida por la mano terrible de la guerra y perderse en unos instantes todo el patrimonio de un pueblo, levantado en muchos años de labor y todo ese atroz procedimiento seguramente me tocaría dirigirlo, (...). Cuando la tea empezó su infernal tarea y todos



aquellos valles hermosísimos se convirtieron en una horrible hoguera, cuando ocupamos a viva fuerza aquellos bateyes guarnecidos por soldados españoles, aquellas casas palacios con tanto portentoso laberinto de maquinarias; todo aquel conjunto de producción, de comodidades, de lujo, y hasta de cultura; cuando yo vi todo eso, le confieso a usted que quedé abismado y hubo un momento que hasta dudé de la pureza de los principios que sustentaba la Revolución; pensé que marchábamos por caminos torcidos, y yo mismo no me sentía bueno como quiero serlo.”³⁰

La contemplación de las contradicciones existentes entre el propietario de la tierra y el productor de su riqueza, entre la vida miserable a que estaba condenada la clase campesina en contraste con la suntuosidad y derroche de sus explotadores, produjeron en el Generalísimo no solamente un sentimiento de solidaridad humana y de fraternal identificación clasista, sino que lo condujeron a chocar con su concepción de la vida e ideología campesina y a la protesta dura, seca; a la indignación estruendosa.

Al penetrar comandando la columna invasora por las zonas de Cárdenas, Matanzas y La Habana y comprobar, pueblo tras pueblo, caserío tras caserío, barracón tras barracón, bohío tras bohío, la desnuda miseria del campesino y la escandalosa vida de lujo de los dueños de ingenios, su indignación estalló con enfado estruendoso y se preguntó:

“¿Qué razón existe, que yo no la he podido encontrar, para que al agricultor le esté vedado decir a sus hijos

30. Máximo Gómez. “Carta al Coronel Andrés Moreno, Juan Criollo, Sancti Spiritus, 6 de febrero de 1897”. En Bernardo García Domínguez, *El pensamiento vivo de Máximo Gómez*, Tomo II, 2ª ed. Santo Domingo, Editora Búho, 1992, pp. 179–180 (Centro Dominicano de Estudios de la Educación y Casa del Caribe, Santiago de Cuba, Serie Investigación e Identidad).



‘Ayúdame a plantar este árbol, bajo cuya sombra podré descansar mañana en mi vejez cansada, mientras vosotros recogéis el fruto’? ¿Qué motivo prohíbe que el hijo del infeliz colono sepa menos, no sepa nada, ni tanto como el buey que ara, mientras los hijos y las hijas del dueño del central, cuando la zafra está terminada, pueden irse a París a pasar una temporada, a exhibirse con todo el esplendor que proporciona el lujo, siempre pagado a caro precio, como toda cosa superflua para la vida práctica de los pueblos? ¿Y a dónde pueden ir acaso el colono, su mujer y sus hijos? Estos quedan estancados e inmóviles como la máquina que tritura la caña. ¿Cuál causa habrá para que la esposa del colono no pueda tener un jardín y la señora del central sí pueda tenerlo; es que acaso aquella familia, a pesar de ser trabajadora está condenada a vegetar en el embrutecimiento, a no asimilarse jamás, con usos y ejercicios de ventajas conquistadas con su trabajo (...)? ¿Cómo se explica que el que tanto suda pase, sin embargo, una vida tan amarga?’³¹

Como ya referí, Gómez confesó al coronel Moreno que siempre había oído hablar de la riqueza de las comarcas occidentales, de sus soberbios campos de caña de azúcar y de sus productivos ingenios, y le reveló con sinceridad, que en más de una ocasión sintió consternado el espíritu al pensar que tanta riqueza pudiera ser destruida “*por la mano terrible de la guerra*”, perdiéndose de esa manera, en pocos instantes, el patrimonio entero de un pueblo. Le atormentaba pensar que el destino iba a colocarlo, precisamente, como dirigente de ese “*atroz procedimiento*” y que, como había ocurrido en la Guerra de los Diez Años entraría en diferencias tácticas con su lugarteniente Antonio Maceo y con otros militares que se opusieron al empleo del método de “*la tea incendiaria*”: de la guerra económica.

31. *Ibidem.*, pp. 181–182.



Y así sucedió. Llegó la Invasión a Occidente y al frente de las tropas mambisas el Generalísimo, esta vez con la íntima colaboración del Titán de Bronce, confió en que un milagro impidiera que se incendiara la tea. Pero ocurrió lo inevitable. Diez mil hombres mal armados avanzaron en marcha incontenible y la riqueza enemiga no podía quedar en pie: en palabras de Gómez, "*había que quemar el panal para que se fueran las abejas*", esto es, recurrir a la "*tea incendiaria*".

En República Dominicana, Gómez vio y sufrió personalmente como víctima, la táctica de los restauradores, en particular del general Pedro Florentino, el llamado Centauro del Sur, de aplicar "*la tierra arrasada*"; táctica bélica que contribuyó decisivamente en el triunfo dominicano frente al poderoso ejército español.³² Esa experiencia, las propias dificultades que afloraron en el proceso de la Guerra del 1895 y las particulares características de su personalidad, le llevaron a considerar que solamente mediante la destrucción total de la base económica del gobierno colonial podrían los cubanos alcanzar sus objetivos independentistas.

Para lograr tales propósitos, Gómez remitió innumerables circulares y órdenes a sus lugartenientes para que destruyeran los ingenios azucareros, quemaran los cañaverales y los bateyes, cortaran las vías de comunicación demoliendo los puentes, derribaran los postes del tendido telegráfico, levantarán y desbaratarán las vías férreas y asolarán con todo lo que significara mermar la capacidad productiva colonial. En otras palabras: que emplearan la táctica de "*la tierra arrasada*."

32. Emilio Cordero Michael. "Características de la Guerra Restauradora, 1863-1865". *Clio*, Año 70, N° 164. Santo Domingo, junio-diciembre de 2002, pp. 64-65 (Academia Dominicana de la Historia).



En consecuencia, “*la tea incendiaria*” inició su tarea y Gómez, al contemplar con profunda emoción cómo se destruía toda aquella riqueza bajo las llamas y el humo, se sintió asaltado por la vacilación y expresó que llegó a dudar de los principios morales que estaba acostumbrado a sustentar, a considerar que estaba equivocado y que no se consideraba tan bueno como quería serlo.³³

Empero, esa crisis emocional se resolvió con rapidez por la vía de la justificación ética. A medida que avanzaba la columna invasora se iba produciendo un profundo cambio en el ánimo y el juicio del Generalísimo. ¿Qué había sucedido? Dejaré que él mismo lo explique:

*“Cuando llegué al fondo, cuando puse mi mano sobre el corazón adolorido del pueblo trabajador y lo sentí herido de tristeza, cuando palpé al lado de toda aquella opulencia, alrededor de toda aquella asombrosa riqueza, tanta miseria material y tanta pobreza moral; cuando todo esto vi en la casa del colono, y me lo encontré embrutecido para ser engañado, con su mujer y sus hijitos cubiertos de andrajos y viviendo en una pobre choza, plantada en la tierra ajena; cuando pregunté por la escuela y se me contestó que no la había habido nunca, y cuando entramos en pueblos como Alquizar, Ceiba de Agua, El Caimito, Hoyo Colorado, Vereda Nueva, Tapaste y cincuenta más y no vi absolutamente nada que acusara ni cultura, ni aseo moral, ni pueblos limpios, ni riquezas limpias, ni vida acomodada; (...) entonces yo me sentí indignado y profundamente predispuesto en contra de las clases elevadas del país, y en un instante de coraje, a la vista de tan marcado como triste y doloroso desequilibrio exclamé: ¡Bendita sea la tea!”*³⁴

33. Máximo Gómez. “Carta al coronel Andrés Moreno”. En Bernardo García Domínguez. Ob. cit, pp. 179–180.

34. Ibídem, pp. 180.



¿Indignación? ¿Enojo? ¿Predisposición contra la clase dominante, responsable de esa trágica situación del campesinado cubano? De todo esto se encuentra en la elocuente misiva. Pero en ella se pone, al mismo tiempo en claro la creencia que tenía Gómez sobre las causas que engendraban ese cuadro de explotación y miseria.

Aunque en verdad no debo mostrarme excesivamente severo ni exigirle a Gómez lo que ideológicamente no podía comprender, la duda ingenua y sincera flota sobre todo el documento. Las interrogantes que se hizo al dibujar los límites que separaban la holgada vida del hacendado con la casi bestial del colono y del campesinado, no fueron meros recursos literarios; expresaban su íntima convicción.

Lo que sí deseo resaltar, es que comparto la opinión del historiador Salvador Morales Pérez, en el sentido de que el empleo de “*la tea incendiaria*” por Gómez fue una manifestación de su conversión:

*“(...) en un gran maestro de la guerra revolucionaria (...) y que esas llamas anhelaban devorar las injusticias sociales que imperaban en los campos cubanos aún después de la abolición de la esclavitud.”*³⁵

Dicho de otro modo, su concepción bélica al aplicar de manera implacable “*la tea incendiaria*” tuvo por objetivo no sólo destruir las bases de sustentación económica de la metrópoli sino también garantizar la futura libertad de los esclavos que representaban la fuerza de trabajo sobre la que descansaba el andamiaje plantacionista.³⁶ Por esa causa encontró feroz oposición, por los marcados intereses de la clase poseedora de los medios de producción, así como de

35. Salvado Morales Pérez. Ob. cit., p. 35.

36. Yoel Cordoví. Ob. cit., pp. 30–31.



muchos de sus representantes en la dirigencia militar y civil de la guerra independentista.

Ya al concluir la guerra, estando Gómez acampado en el *Central Narcisa*, escribió a María Escobar (colaboradora de la lucha independentista que tenía el nombre de guerra de “Vencedor” y quien, junto con Antonia Romero, “La Torcaza”, realizó importantes labores revolucionarias suministrando información, transportando armas y pertrechos en el proceso bélico) una carta en la que le señaló, quizás con cierta timidez y como si no quisiera ahondar mucho en el tema, la causa de la ancestral miseria del campesino: la existencia de una clase poseedora de los medios de producción que lo explotaba y, a la vez, amenazaba la viabilidad de crear pacíficamente un Estado verdaderamente soberano, libre e independiente. Con proféticas palabras, que parecerían escritas por un cientista social moderno, le manifestó:

*“Mientras más pronto se saque a la vida a este pueblo muerto, tanto más será productivo y consumidor (...). Esto es asegurar la paz, porque cuando el pueblo tiene hambre, ella está amenazada (...). Dividida en dos castas la sociedad, una que tiene el pan y la otra que tiene el hambre, ¿cómo puede andar eso (...).”*³⁷

Descubierto el origen de la miseria de las masas rurales cubanas, Gómez, de manera ingenua y como si estuviera vaticinando el rol que desempeñaría la burguesía agraria en la república que surgiría bajo la dependencia del naciente imperialismo norteamericano que ocupaba militarmente la isla, dio a conocer, en diciembre de 1898, sus “Consejos del General” o “Proclama de Yaguajay”, recomendando a los cubanos, entre otras cosas:

37. Máximo Gómez. “Carta a María Escobar, *Central Narcisa*, Yaguajay, 4 de septiembre de 1898”. En Benigno Souza, Ob. cit., p. 310. (Nota del autor N° 1).



“(…) Debéis ser atinados en la elección de ministros, administradores de los intereses del país; que no alfombren sus casas ni sean arrastrados por carrozas antes que las espigas maduren con abundancia en los campos de la Patria, que habéis regado con vuestra sangre para hacerla libre.

No tengáis ministros con mujeres que vistan de seda, mientras la del campesino y sus hijos no sepan leer y escribir.

(…) No se debe olvidar nunca que así como la espada es la bienhechora para dirigir y gobernar bien las cosas en la guerra, no es muy buena para esos oficios en la paz; puesto que la palabra Ley es la que debe decirse al pueblo, y el diapasón militar es demasiado rudo para interpretar con dulzura el espíritu de esa misma Ley.

*(…) Con todas estas precauciones de obreros abnegados que todo lo han dado a la Patria, y ayudados por tres factores poderosísimos: el trabajo, la educación y las buenas costumbres (...) Cuba será próspera y venturosa. (...)”.*³⁸

Gómez, además de ratificar en múltiples ocasiones su fe en el pueblo, de estar íntimamente convencido del carácter popular y revolucionario del movimiento independentista y de su radical defensa de los intereses de los esclavos y campesinos desposeídos, también hizo suyos los ideales de los jornaleros. Aunque a muchos pudiera parecer extraño, también manifestó su amor al proletariado, si bien no les dedicó la atención que le merecieron las otras clases explotadas. Y también resultó lógico que así sucediera, porque había contemplado atentamente en la Guerra de los Diez Años cómo los sectores populares entre los que se encontraban los obreros que constituían un débil proletariado como clase en sí,

38. Máximo Gómez. “Consejos del General o Proclama de Yaguajay, Central Narcisca Yaguajay, noviembre de 1898”: En *Revoluciones... Cuba y hogar*, pp. 123–124.



se habían incorporado a las filas mambisas por patriotismo y para procurar una transformación a su dolorosa situación.

Cuando en agosto y septiembre de 1884 el Generalísimo estuvo en las ciudades de New Orleans, Tampa y Cayo Hueso procurando ayuda económica para poder llevar a cabo el fracasado Plan Gómez–Maceo que intentó reiniciar la lucha independentista, hizo contactos con obreros cubanos que laboraban en fábricas de cigarros, a los que se refirió en los días finales de la guerra, estando en La Habana, al escribir de su puño y letra en el “Extracto de mi Diario”, lo siguiente:

“(...) Las clases trabajadoras en el destierro le quitaban el pan a sus hijos y daban el dinero para que nos mandaran armas, y con miles de trabajos y exposiciones nos fueron llegando las armas.

*Los ricos contribuyentes de sangre y dinero fueron —como acontece en las horas de grandes sacrificios para el bien y gloria de los pueblos— raras excepciones. Puede decirse que la tabla de salvación para los combatientes lo fue siempre la chaveta del tabaquero. ¡Honor y gloria a esos heroicos hijos del Pueblo Cubano!”*³⁹

Esos trabajadores cubanos de la industria del tabaco estaban incorporados al “Club Revolucionario Obreros de la Independencia”, fundado el 19 de agosto de 1883 bajo la presidencia de Francisco María González, con quien Gómez intercambió varias comunicaciones. Una de ellas, sin fecha pero presumiblemente redactada a comienzos de 1885 desde New York o Kingston, constituye un valiosísimo y extraordinario documento que muestra la opinión que el Generalísimo tenía del proletariado y su adhesión a sus intereses de clase. En dicha misiva expresó:

39. Máximo Gómez. “Extracto de mi Diario”. En apéndice del *Diario de Campaña*, p. 434.



“El movimiento actual revolucionario que se inicia, presenta una fase muy distinta del que en el 68 llevó la guerra a los campos de la esclava Antilla. Aquél partió de arriba para abajo, por eso fracasó, éste surge de abajo para arriba, por esos triunfará. Aquél lo alentó la clase privilegiada, los favorecidos de la fortuna y los letrados; hoy éstos nos dan la espalda; mejor, para que el pueblo haga su revolución eso es lo que debe suceder. Nos dejan solos. Ahí está mi fe, porque todas las revoluciones que hacen los pueblos, son las que principian por hacer temblar y concluyen con el triunfo. Sólo el proletario tiene corazón bastante para llegar, donde quiera y por cualquier camino, en alas de su dolor.”⁴⁰

En esa ocasión, Gómez volvió a identificarse con los sectores marginados, en especial con la clase obrera, y planteó rechazar a algunos estratos de la burguesía cubana en la dirección del movimiento de liberación nacional, con lo que intentó que el mismo tuviera un tinte verdaderamente popular y se convirtiera en *“la revolución de los desheredados”* para, como él decía, *“el pueblo y por el pueblo.”*⁴¹ Es bien sabido que la intervención militar del voraz imperialismo norteamericano y la actitud de la temerosa burguesía agraria cubana frustraron esos intentos revolucionarios y nacionalistas de Gómez

Además, en su extraordinaria obra *El porvenir de las Antillas* Gómez vaticinó:

“La masa del pueblo o el bajo pueblo, que siempre en todo tiempo y en toda ocasión ha sido la víctima principal

-
40. Máximo Gómez. “Carta al presidente del Club Revolucionario Obreros de la Independencia”. Sin data, pero posiblemente de inicios de 1885, redactada en New York o Kingston. Archivo Nacional de Cuba, Fondo Máximo Gómez, Legajo 21, N° 2973. En *Revista Casa de las Américas*, N° 50. La Habana, 1968, p. 123 (Negritas del autor).
41. *Ibidem.*



sobre la cual recaen todas las malas consecuencias de las exaltaciones de los poderosos y de la clase superior, y la que al fin y a la postre recoge junto con los andrajos de la miseria, el descuido, el desprecio y la desconsideración de las altas clases, se nutría poco a poco de ideas nuevas a inspiración de sus dolores y bien presto se le formó su cerebro, (...).”⁴²

Aunque no es este el momento de tratar las causas que impidieron a Gómez conquistar los objetivos revolucionarios que se había trazado para beneficiar al pueblo cubano, ante el asombro que provoca su declaración es pertinente plantear las siguientes interrogantes: ¿Tenía acaso el Generalísimo un pensamiento socialista utópico a lo Tomás Moro, Robert Owen, John Lulburne, Gabriel de Mably, Charles Fourier o Claude Saint-Simon? ¿Había sido impactado por la lectura de sus obras y acaso vislumbraba el socialismo científico planteado por Marx y Engels y el rol que le correspondería desempeñar al proletariado en la sociedad?

Difíciles y polémicas preguntas porque podría lucir que estoy sugiriendo lo imposible, que solamente podrían ser respondidas después de una exhaustiva investigación en la cuantiosa documentación existente en el Archivo Nacional de Cuba, labor que no ha sido realizada hasta la fecha y que constituye una tarea pendiente para los investigadores cubanos y dominicanos. No obstante, comparto plenamente la opinión externada por el historiador Salvador Morales Pérez, en el sentido de que si tuviera que:

“caracterizar a Máximo Gómez por sus pronunciamientos político-sociales, de un modo comparativo, lo calificaríamos de “jacobino”. (...) Jacobinismo que le llevó a expresar hasta ciertos sentimientos sociales dentro de las

42. Máximo Gómez. *El porvenir de las Antillas*. En Salvador Morales Pérez, Ob. cit., p. 236.



*confusas ideas acerca del socialismo –utópico– que predominaban en nuestras tierras por aquella época.”*⁴³

El propio Generalísimo afirmó tener ideas socialistas cuando, en carta fechada en La Reforma, en julio de 1893, dirigida a Francisco María González, residente en Cayo Hueso, Florida, Estados Unidos, y director del periódico *La Revolución* que apoyaba al Partido Revolucionario Cubano que recién había fundado José Martí en esa ciudad a comienzos de enero de dicho año, le manifestó sus ideas sociales con las siguientes palabras:

“Yo me siento ser socialista profundo, pero no lo soy en el sentido grosero de la repartición del oro, que la civilización, el decoro y hasta la virtud tal vez, demandan que se acumule en sitios determinados, como en el Planeta para su vida y desarrollo las aguas de los mares, pero sí, lo soy para la distribución de una infinidad de bienes que le son usurpados o negados a los pueblos por los que no se sabe con qué títulos, después de explotarlos los desprecian.”⁴⁴

Estas son, a muy grandes rasgos, algunas de las ideas sociales de Máximo Gómez con relación a los esclavos, el campesinado y el proletariado que, como indiqué, serían a las que únicamente me referiría. Por eso, no he tocado varios aspectos relevantes de su pensamiento social como conceptos políticos, moral revolucionaria, antillanismo, internacionalismo, antiimperialismo, humildad, honestidad, desinterés, opinión sobre la igualdad de la mujer y otros no menos importantes.

43. Salvador Morales Pérez. Ob. cit., p. 20.

44. Máximo Gómez. “Carta a Francisco María González, La Reforma, Monte Cristi, julio de 1893”. Archivo Máximo Gómez, Archivo Nacional de Cuba, Legajo 12, N° 2. En Bernardo García Domínguez, Ob. cit., Tomo I, p. 191 (Negritas del autor).



Confío que con lo que he planteado esta noche, ustedes podrán tener otra imagen de la personalidad de ese gran dominicano casi desconocido en nuestro país; de ese hombre del pueblo que sentía las necesidades del pueblo y cuyos valores éticos e ideología social lo convirtieron en un verdadero revolucionario del proceso histórico que le tocó vivir.

Bibliografía consultada

Aguirre, Sergio. “El Generalísimo”. *En Eco de Caminos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974 (Instituto Cubano del Libro).

Almeida Bosque, Juan. *El general en jefe Máximo Gómez*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986 (Instituto Cubano del Libro).

Armas, Ramón de. “Máximo Gómez en la vanguardia revolucionaria antillana”. En *Revista del Caribe*, Año VI, N° 13. Santiago de Cuba, Casa del Caribe, 1989.

Armas, Ramón de. “El porvenir de las Antillas, un importante y desconocido trabajo de Máximo Gómez”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 77, 3ª época, Vol. XXVIII, N° 2. La Habana, mayo–agosto de 1986.

Báez Díaz, Tomás. *Máximo Gómez: el libertador*. Santo Domingo, Publicaciones América, 1986.

Báez Díaz, Tomás. *Máximo Gómez. Episodios heroicos y sentimentales*. Santo Domingo, Editora de Colores, 2001.

Boletín del Archivo Nacional, Tomo XXXII. La Habana, 1931 (Archivo Nacional de Cuba).



Borrego Stuch, Leopoldo, *Máximo Gómez. Libertador y ciudadano*. La Habana, Imprenta P. Fernández y Cía., 1948 (Ministerio de Defensa Nacional).

Bosch, Juan. *Máximo Gómez. De Monte Cristi a la gloria. Tres años de guerra en Cuba*, 1ª ed. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 1986.

Boza, Bernabé, *Mi Diario de la Guerra*, Tomo I. La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1974 (Instituto Cubano del Libro).

Callejas, Bernardo (comp.). *Máximo Gómez en la Historia Patria. Visión múltiple de un guerrero excepcional*. La Habana, Editorial de Letras Cubanas, 1986.

Cassá, Roberto. *Máximo Gómez. Libertador de Cuba*. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 2001 (Colección Biografías Dominicanas *Tobogán*).

Cordero Michel, Emilio. “Presentación” del libro de Bernardo Gómez Toro, *General Máximo Gómez Báez, Revoluciones...Cuba y Hogar*”, 1ª ed. dominicana. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 1986 (XIV Feria Nacional del Libro “Prócer Máximo Gómez”, 1986).

Cordero Michel, Emilio. “El Máximo Gómez desconocido”. Publicado en *Isla Abierta*, Año VI, No. 274. Suplemento Cultural del periódico *Hoy*. Santo Domingo, 16 de noviembre de 1986 y en la *Revista de la Fundación García Arévalo*, Año I, N° 1. Santo Domingo, 1986.

Cordero Michel, Emilio. “Características de la Guerra Restauradora, 1863–1865”. *Clío*, Año 70, N° 164. Santo Domingo, junio–diciembre de 2002 (Academia Dominicana de la Historia).



Cordoví, Yoel. *Máximo Gómez. Utopía y realidad de una república*. La Habana, Editora Política, 2003.

Ferrara, Orestes. *Mis relaciones con Máximo Gómez*. La Habana, Imprenta Molina y Compañía, 1942.

García Domínguez, Bernardo. *El pensamiento vivo de Máximo Gómez*, Tomos I y II, 2ª ed. Santo Domingo, Editora Búho, 1992 (Centro Dominicano de Estudios de la Educación y Casa del Caribe, Santiago de Cuba, Serie Investigación e Identidad).

Gómez Toro, Bernardo (comp.). *General Máximo Gómez Báez, Revoluciones... Cuba y Hogar*. La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., 1927. Existe edición dominicana, con motivo de la XIV Feria Nacional del Libro "Prócer Máximo Gómez", Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 1986.

Gómez, Máximo, *Diario de Campaña*, 1ª ed. Publicado por la Comisión del Archivo de Máximo Gómez. Ceiba de Agua, La Habana, Talleres del Centro Superior Tecnológico, 1941 (Edición Homenaje al cumplirse el 104 aniversario del natalicio del General Máximo Gómez, noviembre de 1940).

Gómez, Máximo. "Carta al presidente del Club Revolucionario Obreros de la Independencia". Sin data, pero probablemente de inicios de 1885 desde New York o Kingston, Jamaica. Archivo Nacional de Cuba, Fondo Máximo Gómez, Legajo 21, N° 2973. En *Revista Casa de las Américas*, N° 50, La Habana, 1968.

Gómez, Máximo. "Carta a don José Joaquín Hungría, director del periódico *Eco del Pueblo*, Santiago de los Caballeros, La Reforma, Monte Cristi, 12 de febrero de 1890". En ejemplar N° 263, Año VIII, 5 de marzo de 1890. Reproducido por Rodríguez Demorizi, Emilio en *Papeles*



dominicanos de Máximo Gómez, 1ª ed., Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1954.

Gómez, Máximo. “Carta al Mayor General Francisco Carrillo, La Reforma, Monte Cristi, 1893”. En Pichardo, Hortensia, *Máximo Gómez. Cartas a Francisco Carrillo*. La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1971 (Instituto Cubano del Libro).

Gómez, Máximo. “Carta a Francisco María González, La Reforma, Monte Cristi, julio de 1893”. Archivo Máximo Gómez, Archivo Nacional de Cuba, Legajo 12, N° 2. En García Domínguez, Bernardo, *El pensamiento vivo de Máximo Gómez*, Tomo I.

Gómez, Máximo. “Notas autobiográficas, 1894”. En *Revoluciones...Cuba y Hogar*.

Gómez, Máximo. “Carta de despedida a sus hijos, Cabo Haitiano, 8 de abril de 1895. En *Revoluciones...Cuba y Hogar*.

Gómez, Máximo. “Carta al Coronel Andrés Moreno, Juan Criollo, Sancti Spiritus, 6 de febrero de 1897”. En García Domínguez, Bernardo, *El pensamiento vivo de Máximo Gómez*, Tomo II.

Gómez, Máximo. “Carta a María Escobar, *Central Narcisa*, Yaguajay, 4 de septiembre de 1898”. En Souza, Benigno, *Máximo Gómez. El Generalísimo*, 1ª ed., La Habana, Editorial Trópico, 1936.

Gómez, Máximo. “Carta a Tomás Estrada Palma, *Central Narcisa*, Yaguajay, 28 de octubre de 1898. En *Boletín del Archivo Nacional*, Tomo XXXII, La Habana 1931.



Gómez, Máximo. “Consejos del General o Proclama de Yaguajay, *Central Narcisa*, Yaguajay, diciembre de 1898”. En Gómez, Máximo, *Revoluciones... Cuba y Hogar*.

Gómez, Máximo. “Declaraciones necesarias, agosto de 1899”. En *Listín Diario*, 31 de agosto de 1899, reproducidas por Rodríguez Demorizi, Emilio en *Papeles dominicanos de Máximo Gómez*.

Gómez, Máximo. “Carta al General Bernabé Boza, La Habana, 5 de enero de 1902”. En Boza, Bernabé, *Mi Diario de la Guerra*, Tomo I. La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1974 (Instituto Cubano del Libro).

Gómez, Máximo. “El porvenir de las Antillas”, sin data. En Morales Pérez, Salvador, *Máximo Gómez. Selección de textos*. La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 1956 (Instituto Cubano del Libro).

Griñán Peralta, Leonardo. *El carácter de Máximo Gómez*. La Habana, Imprenta Jesús Nateras, 1946.

Ibarra Cuesta, Jorge. *Máximo Gómez frente al imperio, 1895–1905*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2000 (Instituto Cubano del Libro). Existe edición dominicana con el mismo título, Santo Domingo, Editora Cole, 2000.

Infiesta, Ramón. *Máximo Gómez*, 1ª ed. La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1942 (Academia de la Historia de Cuba). Existe 2ª ed. dominicana de la Biblioteca Nacional, Santo Domingo, Impresora Artes Gráficas Ril, 1986 (Colección Orfeo).

Martí, José. “El General Gómez”. Periódico *Patria*, New York, 26 de agosto de 1893, reproducido en sus *Obras Completas*, Tomo 4. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975 (Instituto Cubano del Libro).



Morales Pérez, Salvador. *Máximo Gómez. Selección de textos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986 (Instituto Cubano del Libro).

Pérez Guzmán, Francisco. *La guerra de liberación. Máximo Gómez*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986 (Instituto Cubano del Libro).

Pérez Guzmán, Francisco y Serrano Rubio, Violeta. *Máximo Gómez. Aproximación a su cronología, 1836–1905*. La Habana, Editora de la Academia de Ciencias de Cuba, 1986.

Pichardo, Hortensia. *Máximo Gómez. Cartas a Francisco Carrillo*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971 (Instituto Cubano del Libro).

Revista Casa de las Américas, N° 50. La Habana, 1968.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Martí en Santo Domingo*, 1ª ed. La Habana, Imprenta Ucar García, S.A., 1953. La Fundación Rodríguez Demorizi hizo una 2ª ed. en Barcelona, Gráficas M., Pareja, 1978.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Papeles dominicanos de Máximo Gómez*, 1ª ed. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1954. La Fundación Rodríguez Demorizi hizo una 2ª ed. en Santo Domingo, Editora Corripio, 1985.

Rodríguez La O, Raúl. *Máximo Gómez. Una vida extraordinaria*. La Habana, Editora Política, 1986.

Rodríguez La O, Raúl. *Enigma*. La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1998.

Rodríguez La O, Raúl. *Máximo Gómez. Pasión y entrega*. Santo Domingo, Editorial Carieva, y Editorial Manatí, 2002.



Sarabia, Nydia. *La memoria y el tiempo*. La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1996.

Souza, Benigno. *Máximo Gómez. El Generalísimo*, 1ª ed. La Habana, Editorial Trópico, 1936 (Edición del Centenario de su Natalicio). De esta obra se han hecho varias reediciones, —ninguna tan completa como la 1ª ed. que contenía las Libretas y Notas Adicionales del Generalísimo— tanto en Cuba como en República Dominicana.

Souza, Benigno. *Ensayo histórico sobre La Invasión*. La Habana, Imprenta del Ejército, 1948.

